

María Concepción Lugo Olín, *Por las sendas del temor. Una antología para viajar por los infiernos novohispanos*, México, Secretaría de Cultura-INAH, 2016

Nuria Salazar Simarro*



156 |

El libro *Por las sendas del temor. Una antología para viajar por los infiernos novohispanos*, de María Concepción Lugo Olín, resulta atractivo tanto para el público en general como para los académicos, pues el miedo como una sensación de “angustia ante la posibilidad de un daño real o imaginario” es común a todos los seres humanos; en buena medida actúa como defensa, porque se reacciona ante él como parte del instinto de conservación, pero puede transformarse en enemigo cuando anula las facultades de decisión o raciocinio.

* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

El temor a lo desconocido ha sido históricamente una causa de tensión, y lo que dominamos menos por sus características naturales es lo que más nos afecta; de ahí que Jean Delumeau haya trabajado este tema con éxito desde hace ya 40 años, al plantear los miedos más comunes; por ejemplo, al mar, a los terremotos, a las inundaciones, a las tormentas —en que rayos y truenos sobresaltan a dos de nuestros sentidos—, a los suelos inestables, al vacío, a las epidemias, a las novedades religiosas —sobre todo si se trataba, para ese tiempo, de las propuestas de Lutero, Wycliff, Hus, Melanchton, Oecolampadio, Bucer y otros

herejes—, o al vecino denunciante ante la Inquisición y a sus amenazas o maleficios. Los relatos que rescata Delumeau son de antiguas culturas, las cuales también tratan de “valentía”, presente en forma constante en los pasajes que rescata la autora de esta antología.

En este sentido, una de las aportaciones de Concepción Lugo es designar al príncipe del mal como Satán, Lucifer, Luzbel, Belial y Belcebú, y a los diablos como demonios, *tzitzi-zimi*, *cueleleti*, *tzuntemuc*, *piyoche* y *tzumpachpu*; es decir, pone a nuestro alcance el proceso de aculturación con una nomenclatura prehispánica paralela. También incluye a *tlacatecoltl* o

fantasma con gesto de búho, y a *pitzintli* o demonio, en la figura de niño o de Dios hijo, porque el demonio también se presentaba como arcángel de luz, doncella hermosa, amigo o sacerdote y como Cristo, prometiendo longevidad, larga vida y resurrección a quien firmara un pacto con él.

Para los predicadores y misioneros, el demonio y los dioses prehispánicos eran la misma cosa. Y cito:

[...] los antiguos mexicanos tuvieron por Dios a un hombre llamado Huitzilopochtli, nigromántico, amigo del Diablo, enemigo de los hombres, feo, espantable, cruel, revoltoso, inventor de guerras y enemistades, causador de muchas muertes y desasosiegos [o bien] los naturales rendían culto a Lucifer bajo la advocación de Huitzilopochtli.¹

Esta cita indica que son muchos los temas que toca Con-

¹ Cita textual tomada de María Concepción Lugo Olín, *Por las sendas del temor. Una antología para viajar por los infiernos novohispanos*, México, INAH-Secretaría de Cultura, pp. 15, 77.

cepción Lugo Olín en las 530 páginas de su libro, más la bibliografía. La introducción contiene cerca de 60 páginas, la cual es muy rica en reflexiones y en un recuento conceptual que justifica su texto.

Esa primera parte está seguida de conclusiones y de dos listas de sus fuentes directas, la primera de 22 autores seleccionados para el ámbito novohispano y la segunda de 31 textos europeos. Lugo Olín ubica, entre los primeros libros y autores analizados, obras publicadas o reeditadas en México en su mayoría, y entre los segundos, obras de autores presentes en bibliotecas novohispanas.

La parte correspondiente a la antología consta de 389 citas textuales, centradas en el infierno, que distribuye en dos grandes capítulos. El primero, de catecismos y crónicas, y el segundo, de *exempla* y libros de meditación. En las primeras fuentes destaca cinco subtítulos: 1) El nacimiento del infierno y los demonios, 2) La ubicación del infierno, 3) Engaños, tentaciones y apariciones demoniacas, 4) Los que se con-

denan, y 5) Los recursos para vencer al demonio.

En los *exempla* y libros de meditación destaca ocho temas:

1) El pecado, el infierno y sus verdugos, 2) Las penas y los tormentos, 3) Tentaciones, embustes y falacias de Satanás, 4) La tentación, el pecado mortal y sus consecuencias, 5) Un infierno para las elites laicas, 6) Lo mismo para religiosos, 7) Visiones, apariciones y resucitados, y 8) Vencer a Satanás y medios de salvación.

La antología incluye un paquete iconográfico que puede nutrir a artistas plásticos.

¿A qué me refiero? Su libro contiene una imagen del infierno. Esta imagen no es una acuñación aislada, ya que otros autores han trabajado algunos lienzos o cuadros de ánimas y textos,² donde a la representación del purgatorio se suman la presencia de Cristo como redentor de las almas y de María y otros santos como intercesores. En estas

² Jaime Morera, *Pinturas coloniales de ánimas del Purgatorio. Iconografía de una creencia*, México, Dirección General de Estudios de Posgrado-IE-Seminario de Cultura Mexicana-UNAM, 2001.

representaciones domina la distribución, entre llamas y torturas, de una elite eclesiástica y civil, más susceptible y responsable que otros sujetos a dejarse llevar por la soberbia, la avaricia o la envidia, la embriaguez y la lujuria. Las descripciones de esos autores son prolijas en cuanto a ese mundo subterráneo, y superficiales en cuanto al entorno inmediato de sus personajes. Imaginamos a los que actúan en el campo o las ciudades, en sus casas o en la iglesia, pero éstas y éstos no se describen.

Lo que importa a los autores de crónicas, biografías y sermones son acciones y sus repercusiones, con una carga importante de sensaciones que ocurren entre tinieblas con actores, objetos, flora y fauna seleccionados y detalladamente descritos, que estimulan los cinco sentidos. La vista es uno de los que con mayor fuerza impacta al hombre; de ahí que textos e imágenes encadenadas fueran las herramientas principales del orador. Utilizaban el oído para intimidar, al relacionar la presencia demoniaca con

[...] sonidos estridentes, aullidos, llantos, lamentos [...] gritos, gemidos, aletear de bandadas de pájaros, mugir de bueyes, rugir de leones [y] crujiir de dientes.

Estos sonidos y animales se escuchaban y representaban, junto con otros justicieros, en obras publicadas o transcritas para ser leídas en público. Y concretamente podemos volver a la escena de apertura del libro, donde pueden verse monstruos fantásticos tomados de “bestiarios y enciclopedias medievales”³ o de la mitología (quimeras), que junto con otros más reales se encargan de torturar a los condenados: un macho cabrío alado, aves de rapiña que picaban los ojos de un condenado, serpientes, monos y perros que le arrancan las entrañas a la víctima. Todos estos seres han sido históricamente saqueadores o causa de violentos destrozos en poblados.

Las descripciones eran una guía para que el pintor desarrollara el tema:

³ M. C. Lugo Olín, *op. cit.*, p. 16.

[...] píntele en la cabeza a un fiero dragón, como que se la come, y en la boca unas mordazas y en las manos unas cadenas y en el corazón un sapo y por todo el cuerpo tenga muchas llamas y por debajo unos reales de a ocho⁴ [por no haber restituido lo mal habido] hornos parrillas, calderos repletos de plomo derretido [...] grifos grilletes, cadenas, esposas.⁵

Todos estos objetos resultaban familiares para quienes leían o escuchaban estas historias. Pasemos ahora a otros dos de nuestros cinco sentidos. De acuerdo con las crónicas, los predicadores también provocaban percepciones olfativas de putrefacción o de azufre concentrado. A través de las palabras, el cerebro registraba también sensaciones táctiles, ya que en algunos pasajes intervenían la cizaña y las plantas espinosas. Textura, olor y sonidos se reunían al evocar la fauna; además de los que ya nombrados,

⁴ *Ibidem*, p. 40. Esta parte del libro reitera la temporalidad de la que estamos tratando, ya que el peso o moneda de plata tenía un valor de ocho reales.

⁵ *Ibidem*, p. 49.

la autora menciona tigres, gatos, hienas, camaleones, salamandras, águilas, buitres, cuervos, búhos, arañas, tarántulas, sapos, lagartijas, lagartos, culebras, basiliscos y gorgonas. Algunos de ellos cobran un simbolismo moral: el oso, la ira; el caballo, las guerras y la desgracia; el lobo, el mal por atacar al rebaño; el cerdo, la concupiscencia; el escorpión, los poderes oscuros y la muerte; la serpiente, la condición mortal, pues era responsable de tentar a Eva.

Como es lógico, porque los autores son hombres, salvo una excepción, en la antología destaca un discurso misógino, basado en Eva o independientemente de ella. La mujer se presenta como tentadora, más que como víctima, ya que la mayoría de los pecadores, poseídos o arrepentidos, son hombres. Cabe en ellos la certeza de que tanto Satán como los santos dominan la enfermedad y la salud, la naturaleza, sus lluvias y secas, y sobre todo el demonio, quien tiene la posibilidad de tirar el té, de romper la taza, de abrir ventanas y puertas, de abofetear a una doncella, de azotar y lastimar gravemente al

creyente o proponerle malas compañías.

De la misma manera que el fuego, Concepción Lugo Olín advierte la presencia de hielo en el infierno, temperaturas extremas equiparables por causar dolor; por eso no debe extrañarnos la frase popular “hace un frío de miedo”.

Por otro lado, llama la atención la ubicación que hace la autora de los hechos y el lenguaje. Esto añade un valor más al rescate de citas y autores. Su estudio está bien localizado en Nueva España, y muchos de sus escritores son del siglo XVI, así que esta parte de los textos pretenden difundir y justificar la evangelización. De ahí que dominen los indios como protagonistas y sus pueblos como el contexto poblacional.

Los hechos ocurren en lugares como Tehuacán, Yecapixtla, en la nación Pima, Amealtepec, Cuernavaca, Santiago Chimaltitlán, en Nueva Galicia, la Guadiana, en Nueva Vizcaya, el pueblo de Cunén, en Zacapula, o a las orillas del río Hiaqui,⁶ o bien en situaciones como el

⁶ *Ibidem*, pp. 84, 88, 91, 94, 115, 120.

cocoliztli,⁷ nombre que daba el demonio a la Iglesia de los españoles, a la enfermedad y al hambre propiciada por los curas que les prometían otra vida con intención de acabarlos. Y cito:

[...] para desenojar a sus verdaderos dioses convenía pasar a cuchillo a todos los antiguos cristianos y principalmente a los sacerdotes y padres que los adoctrinaban y a todos los españoles de la comarca [y si acaso morían en la contienda] dentro de siete días les prometía su resurrección.⁸

En conclusión, Satanás era el origen de todos los males, de inundaciones, sequías y enfermedades,

[...] causa del alzamiento y rebelión de la nación tepehuana, y hasta de la oposición de las demás órdenes religiosas y seculares al establecimiento de los mercedarios en la Ciudad de México, aunque el argumento era: que afectaba a sus canas.⁹

⁷ La peste, *ibidem*, p. 92.

⁸ *Ibidem*, p. 95.

⁹ Es decir, su jurisdicción. Véase el núm. 26 de la antología, que se refiere a los hechos ocurridos en la Ciudad de

En resumen, los relatos que contiene el libro de Concepción Lugo Olín son una constante lucha entre el bien y el mal con forcejeo, triunfo y fracaso de ambas partes, ya que la autora y los autores seleccionados se refieren asimismo a los recursos de la salvación: los sacramentos, los mandamientos, el rosario, el agua bendita, las velas y escapularios; la mortificación, la oración, la cruz, el nombre de

Jesús y la intercesión de María. Y, como escribe Lugo, muchos de los tentados por el demonio, en especial los frailes, llaman “el rojo” a Satán, y “la nota roja” publicitaria siguió tomando los encabezados de sus antiguos textos: “Suceso funesto”, “Admirable y espantoso caso”, “Violenta visión”, “Caso extraordinario y horroroso”. Por eso los relaciona acertadamente con la prensa decimonónica.

Concluyo esta reseña evocando una obra de Francisco Goya, “El sueño de la razón produce monstruos”,¹⁰ que, sin proponérselo, dialoga con el libro *Por las sendas del temor. Una antología para viajar por los infiernos novohispanos*, no sólo por los temas que integran esa colección, sino por lo que mencionamos al principio: la causa del miedo habita en nosotros mismos.



México. *Ibidem*, pp. 100-101. En el diccionario de autoridades, canas “[...] vale lo mismo que límites”, y ponen un ejemplo: “Contradecían la fundación los dominicos, alegando que el sitio se incluía dentro de sus canas, ó territorio privilegiado, para que dentro dél no se

fundase otro convento”, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, Madrid, en la imprenta de Francisco

del Hierro, 1729, t. II, que contiene la letra C, en edición facsimilar de la Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1990, p. 104.
¹⁰ Esta obra de Goya fue pintada entre 1797 y 1799, y forma parte de *Los caprichos*.